



Las 3 reglas esenciales para escribir

Escribir con claridad y precisión constituye una habilidad aplicable a la vida profesional, laboral y personal. La escritura se presenta como un recurso que permite organizar el pensamiento y expresar con eficacia lo que se quiere comunicar.

La importancia de escribir bien

No se escribe como se habla

Se retoma la idea atribuida a Francis Bacon según la cual la lectura completa al ser humano, la conversación lo hace ágil y la escritura lo vuelve preciso, destacando que redactar bien no es un lujo, sino una destreza transversal que influye en la manera en que una persona se presenta y es interpretada por los demás.

La redacción suele percibirse como un proceso tedioso, en parte porque con frecuencia se enseña de manera complicada. Sin embargo, es posible simplificar su aprendizaje mediante principios directos que reduzcan errores comunes y faciliten la construcción de textos comprensibles.

Se reconoce como base el principio de que no se escribe como se habla, y sobre esa base se establecen tres reglas esenciales que permiten redactar cualquier tipo de texto, desde un ensayo o una tesis hasta un oficio, una carta de solicitud de empleo o una renuncia.

Un uso poderoso del lenguaje

Escribir bien se entiende como un uso poderoso del lenguaje y, al mismo tiempo, como una carta de presentación de quién es una persona y de cómo piensa, de modo que la claridad y la eficacia en la escritura pueden evitar errores importantes incluso cuando la redacción no forma parte central del trabajo cotidiano.

Las tres reglas esenciales

Regla 1: Usar ideas completas

Una oración debe expresar una idea completa, y para cumplir ese criterio requiere un verbo conjugado y, por lo tanto, un sujeto. Cuando una construcción carece de estos elementos, se trata de una frase y no puede funcionar como oración.

La importancia del verbo se enfatiza como núcleo de la acción, ya que es el elemento que permite identificar el predicado y reconocer que la idea está plenamente formulada. Además, se plantea que el sujeto puede ser explícito o tácito, es decir, puede no aparecer de forma directa, pero existir implícitamente gracias a la conjugación verbal, como ocurre cuando el verbo permite deducir quién realiza la acción.

Regla 2: No separar una idea

Los signos de puntuación, como la coma, el punto y coma y el punto, funcionan como separadores, y su uso inadecuado puede fragmentar una idea donde no corresponde. Se señala como error frecuente colocar comas guiándose por pausas al leer o por respiraciones, hábito que puede generar separaciones incorrectas en una redacción formal.

El criterio central es que no debe separarse el sujeto de su predicado, ni con coma ni con punto. El punto se reserva para el cierre de una idea completa.

Regla 3: No empalmar ideas

Se describe como un error aún más común que la separación indebida, y se relaciona con la tendencia a escribir como se habla, acumulando nexos y conectores de manera excesiva, especialmente mediante el uso reiterado de expresiones como "y", "pero", "que" u otros enlaces.

Este empalme produce párrafos confusos y difíciles de entender porque mezcla varias ideas completas sin delimitarlas adecuadamente. Para corregirlo, se propone identificar cuántas ideas completas existen mediante la localización de verbos conjugados y luego separar cada una con la puntuación correspondiente.

- ❑ En la estructura oracional, se establece que una oración se compone de sujeto y predicado, y que el predicado se identifica por la presencia del verbo conjugado. Se muestran ejemplos en los que el orden es directo y también casos en los que, por la flexibilidad del español, el predicado aparece antes del sujeto. Esta flexibilidad es válida en la lengua, pero para lograr claridad se recomienda, mientras se desarrollan las habilidades, optar por el orden más simple: primero el sujeto y luego el predicado.

Construyendo textos más claros

Se explica también que tanto el sujeto como el predicado pueden incorporar modificadores sin dejar de constituir una oración, lo que permite ampliar información manteniendo la idea completa. Se aporta un ejemplo de separación indebida con punto, donde un segmento posterior no constituye una idea completa autónoma y por ello no debe presentarse como oración independiente.

En un ejemplo, se detectan tres ideas completas y se reorganiza el texto eliminando nexos innecesarios, retirando una coma que separaba sujeto y predicado, y construyendo oraciones más claras con el sujeto al inicio.

El resultado es un párrafo en el que cada idea completa se expresa con estructura propia, sin empalmes y con cierres definidos.

Recomendación final

La aplicación conjunta del principio de no escribir como se habla y de las tres reglas básicas permite construir textos más claros y comprensibles. Se sostiene que seguir estos criterios no solo mejora la redacción, sino que contribuye a ordenar el pensamiento y a expresarse mejor.

Asimismo, se subraya la relevancia del vocabulario en la escritura, dado que el mensaje que se transmite depende en gran medida de las palabras elegidas. Como recomendación final, se plantea la utilidad de entrenar la lectura con un enfoque analítico, identificando ideas completas, reconociendo separaciones indebidas y detectando empalmes, con el fin de fortalecer la capacidad de escribir textos propios de manera más efectiva.